

## ENTREVISTA AL SEÑOR OBISPO

# Haciendo un llamado para terminar con el azote del abuso sexual



El Obispo José S. Vásquez es el quinto obispo de la Diócesis de Austin, que es el hogar de más de 530,000 Católicos.

**Editora: Obispo, el 14 de agosto, un jurado de Pennsylvania reportó que reclamamos detallados del abuso sexual de más de 1,000 niños en más de 70 años en seis diócesis en el estado fueron emitidos ¿Cuál fue su respuesta cuando escuchó este reporte?**

**Obispo Vásquez:** Mientras leía el reporte, fue como si alguien me hubiera dado un puñetazo en el estómago. Me sentí enfermo y enfurecido por los resultados del reporte de Pennsylvania. Los crímenes atribuidos al antiguo Cardenal Theodore E. McCarrick y a los sacerdotes de esas diócesis son inenarrables.

Con justa razón, muchos de nuestros fieles están furiosos con los resultados del reporte.

Antes que nada, como obispo, siento mucho cualquier abuso que haya ocurrido a manos de un miembro del clero. Cuando alguien experimenta abuso sexual, la herida es devastadora. El abuso sexual va contra la vocación del sacerdocio.

Como sacerdotes, prometemos ante Dios y su iglesia vivir una vida de celibato y proteger a los más débiles y vulnerables miembros de nuestra sociedad. Como clero, sabemos que estamos bendecidos con el don de servir a la gente de Dios, tal como Cristo lo hizo.

No hay duda que el reporte de Pennsylvania ha socavado la credibilidad y la confianza en nosotros como obispos y la jerarquía de la iglesia. La gente se está preguntando, y con justa razón, cómo pueden confiar en los líderes de la iglesia cuando actos tan horribles se permitió que pasaran en nuestra iglesia.

El aspecto más difícil del reporte es el leer sobre sacerdotes que cometieron repetidamente abuso sexual de menores después de haber sido removidos de una parroquia y puestos en otra. Nosotros, incluyéndome a mí y a mis hermanos obispos, debemos asumir nuestra responsabilidad e implementar salvaguardias para prevenir que tales terribles cosas

pasen de nuevo. Aquellos que perpetraron el abuso sexual de un menor o cualquier otro tipo de abuso criminal deben ser inmediatamente removidos del ministerio y hacerse responsable de sus acciones de acuerdo a la ley.

**Editora: ¿La diócesis ha lidiado con algún caso de abuso sexual por parte del clero desde que el Estatuto para la Protección de Niños y Jóvenes fue adoptado en 2002?**

**Obispo Vásquez:** Fui instalado como obispo de Austin en 2010. Ha habido tres casos hechos de nuestro conocimiento que involucran abuso de un niño después de 2002. Se me informó que en 2004, un diácono fue convicto por exposición indecente a un niño y recibió una condena probatoria de 10 años. El diácono fue removido del ministerio y poco tiempo después falleció. También se me informó que en 2005, un sacerdote, que se mudó aquí desde otra diócesis, fue acusado de haber tocado de manera inapropiada a un menor. Él fue removido del ministerio. El caso terminó en un juicio nulo, y poco después el sacerdote murió. En 2011, un diácono se declaró culpable en un caso que involucraba indecencia con una menor, miembro de su familia. El diácono fue removido permanentemente del ministerio.

Recibimos algunos pocos reportes de conducta inapropiada por parte de sacerdotes con niños, tales como conversaciones inapropiadas o el uso de lenguaje cuestionable. Estos reportes fueron investigados y se actuó en consecuencia.

Aparte de esos, no tengo conocimiento de casos de abuso sexual de menores por parte del clero ocurridos después del 2002.

Recibimos, después de 2002, reportes de histórico abuso sexual contra menores por parte de sacerdotes quienes estuvieron previamente en esta diócesis; por ejemplo, abuso que ocurrió en los años setentas y ochentas. Algunos de esos reportes fueron encontrados creíbles. Los sacerdotes involucrados en esos casos han fallecido o no se les permite ya servir en ministerio.

**Editora: ¿Cómo podemos asegurarnos de que pedófilos no estén entrando en nuestros seminarios?**

**Obispo Vásquez:** Durante las últimas siete décadas, nuestra dióce-

sis, así como la mayoría de las otras diócesis en nuestro país, ha estado usando las ciencias sociales, llámense psicología y psiquiatría para filtrar a hombres respecto a su adecuación para el sacerdocio. Estas pruebas nos ayudan a evaluar a nuestros seminaristas y ayudan a determinar que sean hombres santos de Dios que cumplirán sus sagrados votos de celibato y que protegerán a los más débiles y los más vulnerables de nuestra sociedad. Claro, estas pruebas no son perfectas; sin embargo, estas pruebas nos ayudan tremendamente mientras ayudamos a los hombres a discernir su llamado al sacerdocio.

**Editora: ¿Está usted convocando a algunas Misas especiales o novenas por la reparación de los pecados del abuso sexual?**

**Obispo Vásquez:** Sí, en el próximo mes, pediré a los sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos de la Diócesis de Austin que se unan en un acto de oración de reparación. Por favor, sigan nuestro sitio web ([www.austindiocese.org](http://www.austindiocese.org)) y su boletín parroquial para ver los anuncios.

Mi intención es que todos nos unamos para pedir a Dios que consuele y ayude a las víctimas a comenzar a sanar de la tragedia del abuso sexual. También nos uniremos para retar a la iglesia a que sea proactiva en defender a nuestra juventud y niñez.

**Editora: La verdad es que nuestra diócesis es bendecida con muchos buenos y santos sacerdotes y diáconos y tenemos laicos muy involucrados y activos ¿Cómo trabajan los laicos y el clero juntos para asegurar que el abuso no suceda en el futuro?**

**Obispo Vásquez:** Incluso antes de que el Estatuto para la Protección de Niños y Jóvenes fuera establecido en 2002, el Obispo Aymond guió a nuestra diócesis en el desarrollo de políticas proactivas para abordar el abuso de menores por parte del clero. Estas políticas han servido bien a la diócesis. Sin embargo, no debemos de estar satisfechos con estas políticas. Debemos de estar dispuestos a revisar nuestros procesos y procedimientos cuando se presenta una alegación.

Como padres de familia, abuelos, tías, tíos, primos, catequistas y demás, debemos estar alertas y conscientes de cualquier signo de abuso

de un menor ¡Si vemos algo, debemos decir algo! Si tenemos alguna causa para creer que se ha dado un abuso por parte de un miembro del clero o de un adulto, debemos de reportar el abuso inmediatamente a las autoridades civiles y entonces a la diócesis de acuerdo a nuestras políticas de Ética e Integridad en el Ministerio.

En verdad, en esta diócesis estamos bendecidos de tener buenos y santos sacerdotes y diáconos – hombres que aman a la iglesia y que protegen vidas inocentes diariamente. Ellos han servido por muchos años con fidelidad, perseverancia, compromiso y gozo. Con ellos y con su servicio, estoy grandemente en deuda.

Nuestros laicos siempre han apoyado a nuestro clero por que han sido testigos de su generosidad en una variedad de maneras. Nuestro clero celebra los sacramentos con amor. Ellos llevan el amor de Cristo a los que están enfermos, caminan con aquellos que han perdido trágicamente a un ser querido, consuelan a aquellos que están buscando ayuda, trabajan con ministros para llevar el amor de Dios y la misericordia a aquellos en los bordes de nuestra sociedad.

Como líderes de la iglesia, para poder liberar a la iglesia del látigo del abuso, debemos de confiar más en los laicos por su experiencia en áreas de investigación, aplicación de la ley, psicología y otras disciplinas relevantes. Juntos, los laicos y los miembros del clero podemos avanzar más allá de estos días difíciles para crear consciencia sobre el abuso sexual y para hablar si tenemos y cuando tengamos causas para creer que ha sucedido y prevenir que perpetradores cometan esos crímenes otra vez.

**Editora: ¿Cuál es su oración mientras avanzamos?**

**Obispo Vásquez:** En este punto de tremendo sufrimiento y dolor en nuestra iglesia, mi oración es que todas las víctimas de abuso sean consoladas y envueltas en los amorosos brazos de Cristo. Que seamos responsables los líderes de nuestra iglesia, yo incluido, de nuestras acciones y nuestros errores. Y que todos nosotros, religiosos y laicos, trabajemos juntos para detener el abuso en la iglesia y más allá.